

Los enemigos del espanglish /

Iñaki Echeverría

Arquitecto, Profesor de la Facultad de Arquitectura, UNAM

Las ciudades y el lenguaje comparten muchas características. Entre otras, son representación de la condición humana, son expresión particular de un momento temporal y de ubicación, económico, social, cultural... son estructuras dinámicas, dúctiles y flexibles que cambian sin importar con qué empeño se intente detener este proceso.

Para el hombre "moderno", en su megalomaniaca obsesión por el control absoluto de la realidad, esto representa un terrible conflicto. Un gran número de fallidos intentos por detener estos procesos de cambio, por congelar estas estructuras han surgido de la obsesión taxonómica de asignar a todo un lugar, un nombre y una fecha.

Esto siempre sucede tras un velo de conservadurismo, conciencia y aparente prudencia. Sin embargo, detrás de esta nostalgia subyacen estructuras completamente reaccionarias, que buscan el control absoluto: determinar lo que sucede y de esta manera lo que será recordado. El historicismo permite la ilusión de encapsular una cultura en un momento y lugar que desea ser recordado, y borrar todo lo demás. Eliminar las diferencias y las visiones particulares e imponer la del grupo en el poder.

Un ejemplo notable son, en el caso del lenguaje, los diccionarios. Estructuras lingüísticas que nacieron de la necesidad de imponer una verdad: una sociedad, una cultura, un imperio, un rey. Estructuras de poder que hoy intentan en vano mantenerse vigentes reeditándose una vez al año; siempre obsoletos ante la inminencia de una transformación inevitable del lenguaje. Los enemigos del espanglish verán con tristeza y enojo su implacable avance hacia el norte y hacia el sur de la frontera...

Lo mismo sucede con los historicistas en las ciudades. Consciente o inconscientemente, éstos operan más cercanos a Walt Disney, a los publicistas, a la sociedad del espectáculo que Debord denunciara, que a la cultura y pueblos que pretenden defender. Ejemplos sobran: Brujas en Bélgica, Celebration y Seaside en Florida, Dubrovnik en Croacia... Ciudades "protegidas o conservadas" que recuerdan más al FantasyLand y su Main Street en Disneyland que a una ciudad real, al extremo de poder ser utilizadas en películas como Truman Show como simulaciones de un set: Seaside es "real".

La discreta nostalgia de la burguesía

Esta nostalgia por conservar una imagen idealizada de la ciudad limita la realidad a la concepción aburguesada de una situación "deseable". Evita la posibilidad de intercambio y conflicto intrínsecos a la condición "ciudad", lugar donde se gestan la tolerancia y la cultura. Convierte a las ciudades en enclaves aislados sin relación entre sí, que conforman una región por su proximidad física pero que carecen de la interacción contestataria que implica la condición urbana. El espacio público, entendido como espacio democrático incluyente, no es el que evita el conflicto sino el que lo incorpora como parte de su sistema y obliga a los que lo habitamos a vivir en él; a mediar nuestras diferencias, a entender que no todos debemos estar de acuerdo para habitarlo en paz.

Esto es particularmente peligroso hoy, en un mundo post-industrial de sociedades tensas entre la globalización y su realidad local,

que las más de las veces resultan realidades absolutamente opuestas. La necesidad de reformular o reconsiderar el objeto de la existencia de las ciudades ha degenerado en las más dispares propuestas para su "recuperación" o "conservación": la gentilización, turistificación y la disneyficación son algunos ejemplos. En México vivimos ya las secuelas de estos procesos. Ante esta situación es inminente la urgencia por obtener alternativas a estas estrategias y métodos.

De otros métodos

Los concursos públicos son quizá la herramienta más accesible para generar alternativas. Sin ser infalibles, son el mecanismo más adecuado para evaluar las (o)posiciones que ante un sitio tienen aquellos que lo habitan. Sitio en su sentido más amplio: sitio como lugar, como momento; sitio que como el punto de visión de Octavio Paz funciona como un doble reflejo: sitio que se mira y desde donde se mira; sitio como operación circular, doble negación: afirmación.

Aunque en México esta práctica fue olvidada durante muchos años, todo parece indicar que comienza a (re)conocerse la necesidad de su existencia. Los concursos para la remodelación del Zócalo de la ciudad de México y la reconstrucción de la Casa de las Ajaracas se empapan de un momento político, social, cultural, económico que demanda cambiar con más de una alternativa y en más de una dirección.

Oponerse a estos mecanismos como búsqueda de alternativas, es oponerse a la posibilidad de construir una democracia: de abandonar estructuras arcaicas de poder, de favoritismo, de control total...es oponerse a la posibilidad de reinventar la ciudad como un sitio de producción de ideas, de vida, de cultura...oponerse es tratar de recuperar una imagen nostálgica a través de la repetición inconsciente y vacía de gestos planos, sin fondo, pantallas planas desligadas de una idea y un lugar-momento en el espacio y tiempo.

La sociedad en general no debe confrontar a los concursos como herramienta, sino presionar por profesionalizarlos y extenderlos internacionalmente para que esto permita obtener mejores resultados en cada nueva convocatoria.

El arte por consenso no existe

Las ciudades son fenómenos inaprehensibles. Se reformulan constantemente ante la información que reciben. Ante expresiones sociales, económicas y culturales las ciudades deben poder reaccionar. Pretender eliminar esta capacidad de transformación, y por tanto de conflicto, implica darles muerte.

La arquitectura como un acto de cultura, es parte de la información que transforma las ciudades. No puede reprimirse como expresión de un momento y lugar. Debe controlarse pero no se puede evitar que incorpore nuevas capas de información que respondan al momento en que es concebida.

La arquitectura como todo el arte debe ser crítica, extirpar este elemento implica la abolición de cualquier significado, la transforma en imagen: plana, sin fondo. La convierte en un elemento de comunicación valuable, consensable pero carente de sentido. El arte debe oponerse a la tiranía de las masa y la minoría. El arte por consenso no existe. ☹